

Clarín

Obras que sorprenden al transeúnte. Tachos de basura, “arbolitos”, maniquíes: arte al paso en la calle Florida

Forman parte de un circuito cultural que mira la realidad y la arquitectura de la peatonal



David Fernández Cambio. Esa palabra está grabada en las alas de la mariposa, en la obra de Andrés Paredes.
/David Fernández

Mercedes Pérez Bergliaffa

15/10/2015 23:55 / Clarín.com **Cultura** / Actualizado al 08/12/2016 21:07

La calle Florida se copó con arte: ayer, megáfono en mano, pancartas y una seguidilla de artistas caminando a la par, las curadoras Gabriela Urtiaga y Ana María Quijano –junto al ministro de Cultura de Buenos Aires, Hernán Lombardi, y el presidente de la Asociación de Amigos de la calle Florida, Héctor López Moreno– inauguraron un nuevo ciclo de “Florida. Circuito cultural”.

Se trata de una serie de intervenciones y performances que a lo largo de las primeras cuadras de la mítica calle sorprenden al espectador: son obras inesperadas expuestas en medio del espacio público. Como una serie de mariposas gigantes realizadas en hierro, con la palabra “Cambio” incorporada a ellas. ¿Tiene algo que ver con "Cambiemos", el espacio político del Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri? Parece que no. “Es por lo de los arbolitos de calle Florida”, dice el artista que las hizo, el misionero Andrés Paredes.

Por la peatonal, los tachos de basura ahora se convirtieron en esculturas: **fueron cortados en aros circulares** montados a distintas alturas. Es la obra de Marcolina Di Pierro, **Tachos al cielo**. El fotógrafo Alberto Goldenstein expone varias de sus fotos en medio de la calle, con una particularidad: son todos paisajes de la calle Florida “pero sacados mirando hacia arriba”, explica Goldenstein. “Casi como una idea de escape, ante tanta información visual que tiene esta calle”.

Una intervención fotográfica y textual en la vidriera del mítico Florida Garden tiene las fotos de Horacio Coppola, Anatole Saderman y Esteban Pastorino: **Homenaje a la peatonal** se llama el trabajo. Y, coronando la calle, aparece una serie de banderines multicolores. Se trata de **Parodiando la arquitectura**, una obra de Inés Raiteri.

Ayer, el artista Bruno Dubner en un momento tomó el megáfono y comenzó a realizar una especie de *tour-performance* en el que iba señalando las joyitas arquitectónicas, los detalles escondidos en los edificios de la peatonal. “Ahora vamos a entrar a los pisos de Florida al 890”, explicaba, mientras caminaba y una tropilla de público lo seguía. “Observen el piso, las escaleras... Para mí representan un espacio de respuesta a ese viejo dilema, que oscilaba entre el cosmopolitismo y el regionalismo”. Después se dirigió a la Galería del Sol, aclarando, entusiasta: “Se trata de **arquitectura posmoderna, pero de la buena**”. ¿El nombre de esta obra? **Guía espectral**: porque es como un tour oral durante el que comenta en voz alta –de una manera muy personal e imaginativa– sus pensamientos sobre el paisaje de la calle.

Pero una de las obras que más llamó la atención –y que remite profundamente al espíritu de la antigua peatonal– es **Maniquí**, de Maju Lascano. Allí la artista posa ella misma como un maniquí, en la vidriera de uno de los clásicos negocios de ropa de cuero de Florida. Cada tanto cambia de posición. Lleva puesto un traje especial, formado por pequeños módulos que al terminar la performance, cortaba y regalaba a los espectadores. Esta obra y la de Dubner se volverán a ver durante la Noche de los Museos, el próximo 31.

Ese será, también, el día para ver la performance de Hernán Marina: **Lírica y cambiaria**, en la que cinco cantantes líricos que se ponen a cantar “*Arbolito/Cambio*”, compitiendo con los verdaderos vendedores de Florida (se puede ver el video en <https://vimeo.com/133727170>).

Eduardo Costa proyectará imágenes sobre las fachadas de los edificios, mientras de fondo se escucha la canción de Virus **Luna de miel**, de la cual es autor, y Marula Di Como y Cristian Dios hacen **Paraíso**: entregan las semillas de ese árbol para que cada uno las plante y cree su propio “paraíso”.

Arte contemporáneo en la calle Florida.